

JOSE MARIA TORTOSA

# Hipótesis sobre la solidaridad

*La cultura de la solidaridad está en auge y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) proliferan. De creer en la teoría de los ciclos, este hecho podría explicarse como una reacción a la llamada cultura del pelotazo. Pero hay otros factores que también lo explican: el incremento de la pobreza y la agudización de las diferencias entre pobres y ricos, el vacío dejado por la crisis de las ideologías tradicionales, el poder de los medios de comunicación y el propio interés de los gobiernos e instituciones como el BM y el FMI. Pero la mayoría de los factores que llevaron al pasado auge parece que van a dejar de actuar en esa dirección. Para quienes deseen seguir formando parte e ir construyendo la cultura de la resistencia, es necesario vincular la actividad humanitaria a la política.*

José María Tortosa es profesor de Sociología del Desarrollo en la Universidad de Alicante.

La solidaridad está en auge. A finales de 1994 se calculaba que tres millones de españoles colaboraban en 7.000 organizaciones no gubernamentales (ONGs) diferentes, de las que la mayoría había nacido durante los años 90 y no antes. La observación venía acompañada por el continuo goteo de informaciones en torno a la acampada del 0,7% que fue un éxito mediático gracias a que, inadvertidamente quizá, los organizadores ofrecieron titulares de forma seguida y en los términos que prefieren los medios, a saber, cuantitativos y progresivos (número de tiendas de campaña creciendo cada día en múltiples localidades y con el objetivo cuantificado), pero también humanos y excepcionales (la noche pasada a la intemperie, características juveniles de los acampados, generosidad frente a la llamada cultura del pelotazo). Las tomas de posición a favor y en contra fueron también frecuentes y cubrieron todo el espectro ideológico que accede a los medios.

Mi caso aquí es otro, aunque no independiente. Doy por hecho el auge de la solidaridad y doy por hecho que también han aumentado las personas y las organizaciones dedicadas a la cooperación, el voluntariado, el desarrollo o la ayuda humanitaria. No son posturas mayoritarias en la sociedad española, pero es evidente su existencia y su crecimiento. Mi posición es, básicamente, favorable, pero no la voy a defender ya que lo que pretendo es preguntarme por qué se ha producido este aumento. Más que acumular datos, lo que me gustaría es saber a qué se debe esta oleada y ser capaz de interpretar lo que está sucediendo. Falto de ins-

trumentos para extraer conclusiones de tipo general a partir de casos particulares, recorreré el camino inverso, es decir, intentaré recurrir a consideraciones generales esperando que esas hipótesis sirvan para entender mejor los casos observables o los que puedan ser observados en un próximo futuro.

### **Ciclos de solidaridad**

Las sociedades humanas parecen funcionar mediante una mezcla, cuya dosis desconozco, de comportamientos de colaboración y de conflicto, de "la ayuda mutua como factor de evolución" de Kropotkin por un lado, y de "lucha por la existencia" de Darwin por otro. De todas formas, un exceso de cualquiera de los dos principios pone en peligro la vida en común: el exceso de ayuda mutua paraliza, mientras que el exceso de lucha por la existencia destruye.

La reacción social frente a la sobreabundancia tendría que ir hacia la compensación que bien puede terminar en bandazo. Es, para entendernos, como si en una población sólo hubiera depredadores (águilas) y presas (conejos): un exceso de los primeros hace que escaseen los segundos, pero si estos escasean, la vida de los depredadores corre peligro, disminuye su cantidad y así las presas pueden reproducirse, con lo que los depredadores tendrán más comida y aumentará su número, se comerán a las presas y vuelta a empezar.

Si esto fuera así, el auge de la cultura de la solidaridad que se ha observado no sería sino la reacción ante la "cultura del pelotazo" que le precedió. No exageremos: la cultura del 0,7% no ha sustituido a la del pelotazo. La insolidaridad sigue siendo dominante, pero es apreciable un incremento de la solidaridad y es probable que dicho aumento sea cíclico.

Hay algo más: algunos movimientos sociales son "numerosos y fuertes" en las fases decrecientes de los ciclos Kondratiev en la medida en que "la profundidad de la crisis económica genera movimientos nacionalistas, racistas, religiosos, redencionistas y otros más que ofrecen un consuelo espiritual a las víctimas de dicha crisis".<sup>1</sup>

En este sentido, y de ser cierto lo dicho, el crecimiento experimentado por las ONGs decaería en cuanto el ciclo económico se recuperara, aunque también podríamos explorar la hipótesis contraria: si consideramos que los efectos de los ciclos Kondratiev (si es que existen) siempre han llegado ligeramente retrasados a España, podríamos estar no en los comienzos, sino en los finales de un ciclo de solidaridad en los que el 0,7% no habría sido otra cosa que un "efecto supernova", el gran resplandor que se produce antes de la muerte de la estrella.<sup>2</sup>

No llevemos, en cualquier caso, la idea de los ciclos demasiado lejos. Tal vez mediante ellos se puedan sintetizar las sucesivas oleadas de movimientos sociales de 1815-1848, 1873-1896, 1914-1945 y la producida con la caída de la econo-

*La cultura del 0,7% no ha sustituido a la del pelotazo. La insolidaridad sigue siendo dominante, pero es apreciable un incremento de la solidaridad y es probable que dicho aumento sea cíclico.*

<sup>1</sup> Ver, en infortunada traducción, Andre Gunder Frank y Marta Fuentes, "Análisis de los ciclos en movimientos sociales", *Tiempo de Paz*, nº 26, 1992/1993, p. 57. Allí se hace un recorrido sobre los autores que han tratado este asunto, pero desgraciadamente la bibliografía del artículo ha sido cortada.

<sup>2</sup> Amando de Miguel, *La España cíclica*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1987.

mía a partir de 1973, pero eso no significa que podamos, gracias a los ciclos, predecir el futuro. Guste o no, desde la Revolución Francesa y las primeras revoluciones industriales, "cada generación se ha enfrentado a experiencias y desarrollo sin precedentes y para los que la experiencia del pasado y las teorías basadas en ella no proporcionaban guía alguna".<sup>3</sup> Y, en general, que se hayan producido en el pasado no significa que se vayan a producir necesariamente en el futuro.

Sea cierta o no la existencia de los ciclos, el hecho es que los últimos años la pobreza ha aumentado en el mundo, el foso entre países ricos y pobres se ha agrandado y la distancia entre ricos y pobres en algunos países ricos como Estados Unidos o Reino Unido se ha acercado a cotas más propias de países pobres (que suelen ser más desiguales) que de países ricos (en los que la desigualdad suele ser menor). Las razones de estos incrementos son variadas, pero la evidencia de la pobreza interviene en la reacción al respecto por parte de personas con motivaciones e intenciones muy dispares.<sup>4</sup> Así, desde los estrictamente motivados por "una concepción de la solidaridad que emana de diferentes planteamientos" religiosos, políticos, éticos o profesionales hasta los que practican el egoísmo ilustrado consciente de que los niveles de pobreza que se están alcanzando hacen inviable las sociedades en que se producen.<sup>5</sup> Hay más solidaridad, pues, porque hay más motivos que nunca para ser solidarios.

### Crisis de las ideologías

Frente a este aumento de la pobreza lo que se encuentra es la crisis del desarrollo. Desde posiciones favorables al *statu quo* hasta aquellas que más dicen querer cambiarlo y sustituirlo por otro *statu quo*, el rechazo al viejo "desarrollo" es muy frecuente, si no unánime, al igual que las llamadas en favor de paradigmas alternativos para solucionar la cuestión de la pobreza.<sup>6</sup> Pero nadie da el paso adelante y propone su remedio, reflejando así lo que, desde las denominadas derechas e izquierdas convencionales, se llama crisis de las ideologías, común a todas ellas y que, una vez más, ya se produjo en la correspondiente fase B del anterior ciclo Kondratiev.<sup>7</sup>

*Desde posiciones favorables al statu quo hasta aquellas que más dicen querer cambiarlo y sustituirlo por otro statu quo, el rechazo al viejo "desarrollo" es muy frecuente, si no unánime, al igual que las llamadas en favor de paradigmas alternativos para solucionar la cuestión de la pobreza.*

<sup>3</sup> Eric Hobsbawm, "The Crisis of Today's Ideologies", *New Left Review*, nº 192, 1992, p. 53.

<sup>4</sup> José María Tortosa, "Pobreza y marginación social", *La Sociedad. Tratado de Estructura Social*, Tomo I, *Estratificación Social*, J.F. Tezanos coord., UNED, Madrid, 1995, cap. 15.

<sup>5</sup> En referencia a la primera de estas tipologías, ver M<sup>ª</sup> Luz Ortega Carpio, "El desarrollo y las organizaciones no gubernamentales: el caso español", *Revista de Fomento Social*, nº 47, 1992, p.458. Para la segunda, *The Economist*, 5 noviembre 1994.

<sup>6</sup> I.G. Patel, "Limits of the Current Consensus on Development", *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1993*, The International Bank for Reconstruction and Development, 1994, pp. 9-17.

<sup>7</sup> José María Tortosa, "Socio-economic Paradigms: Present Situation and Prospects", *Futures*, vol. 21, nº 10, 1990, pp. 1.002-1.012; Eric Hobsbawm, "The Crisis of Today's Ideologies", ob. cit., pp. 59-60.

*En las organizaciones no gubernamentales, la palabra clave es el "no": no son gubernamentales, no son de los políticos, no están en el Estado.*

Si "la Naturaleza rechaza el vacío", el vacío creado por la crisis de los paradigmas socio-económicos convencionales es llenado por la ideología de la solidaridad, sobre todo cuando se reconoce la importancia que las iniciativas locales pueden tener a la hora de aliviar los efectos de la pobreza, por encima de otras consideraciones más estructurales.<sup>8</sup>

Esta mayor presencia de lo local corre en paralelo con el relativo descrédito el Estado en general y de los políticos en particular, si no es que ha sido producida por él. La política no es una actividad muy valorada y prestigiada y el Estado ya no es lo que era, sometido a la vorágine de la mundialización<sup>9</sup> y estando la clase política mundial bajo la constante sospecha de corrupción rampante, otro fenómeno que, a lo que parece, está generalizado y es cíclico.<sup>10</sup>

La consecuencia es que en las organizaciones no gubernamentales, la palabra clave es el "no": no son gubernamentales, no son de los políticos, no están en el Estado. Para bien y, como después se verá, para mal.

En terminología de la medicina clínica clásica, las causas del incremento de la solidaridad mencionadas hasta ahora podrían ser consideradas predisponentes o determinantes. Esta podría ser una causa precipitante: los tres factores hipotéticos juntos no harían tanto por producir solidaridad y ONGs encaminadas a la cooperación si no estuviéramos en una sociedad dominada por los medios de comunicación y, muy en particular, por la televisión. No es sólo la explosión de la información y la emergencia de medios globales como la CNN, sino el predominio que entre ellos tiene la imagen y, dentro de las imágenes, la abundancia de las dramáticas que hieren la sensibilidad y mueven, a veces planificadamente, a la reacción inmediata y no necesariamente razonada.

En contra del viejo propósito de la Ilustración que desconfiaba de los propios sentidos y que sometía las sensaciones a la revisión por parte de la razón, la sociedad televisiva identifica el conocer con el ver.<sup>11</sup> Así lo mostró el caso del genocidio tutsi a manos de los hutus: las imágenes que se nos transmitieron y que excitaron nuestra solidaridad fueron las de los hutus que, después de que algunos de ellos hubiesen cometido el genocidio, huían de los tutsis que habían retomado el poder.<sup>12</sup> Los "buenos" de la película resultaban ser los "malos" en la realidad,

<sup>8</sup> Ver, por ejemplo, Miriam Zaaijer y Liliانا Miranda Sara, "Local Economic Development as an Instrument for Urban Poverty Alleviation", *Third World Planning Review*, vol. 15, nº 2, 1993, pp. 127-142. Jorge Semprún afirmaba al presentar su ONGD que "contra el hambre hay que formar equipos sobre el terreno" (*El País*, 14 junio 1994). Supongo que ya no hay que cambiar las estructuras.

<sup>9</sup> José María Tortosa, "Malestar del Estado y Estado del Bienestar", en *Pros y contras del Estado del bienestar*, R. Casilda y J.M. Tortosa eds., Tecnos, Madrid, 1995.

<sup>10</sup> José María Tortosa, *Corrupción*, Icaria, Barcelona, 1995. Este carácter cíclico permite recordar los ciclos de guerra y el papel que la crisis de los Estados tiene en los actuales conflictos armados (Mariano Aguirre, "Las raíces de los conflictos armados en el post-Guerra Fría", *Papeles*, nº 52, 1994, pp. 63-66).

<sup>11</sup> Ignacio Ramonet, "Información y conflictos armados", *Papeles*, nº 52, 1994, pp. 72-77; Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, *Cómo nos venden la moto*, Icaria, Barcelona, 1995.

<sup>12</sup> Vicenç Fisas, *La compasión no basta*, Icaria, Barcelona, 1995.

sin que ésta en sí misma quedara muy clara, aunque sí las imágenes y los Pulitzer ganados por ulteriores suicidas. Gracias a los medios de comunicación creemos saber lo que sucede, gracias a los medios nuestra solidaridad tiene un objeto... y gracias a esos medios nuestra solidaridad puede equivocarse de todas todas en cuanto a su objeto.

## **Manipulación**

La solidaridad mediática es manipulable; luego, concluyen algunos, será manipulada. Hay solidaridad, diríamos, porque se está provocando de forma interesada y con independencia de la buena voluntad de los solidarios. La prueba, dicen, es el evidente apoyo proporcionado a las ONG por parte del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (recuérdese el Fondo Social de Emergencia boliviano) y, en la cumbre de Copenhague, por parte del vicepresidente de los Estados Unidos.

Las razones aducidas son muy variadas: la canalización de ayuda a través de las ONGs es un medio efectivo para lograr que se den las condiciones adecuadas para el ajuste estructural; no se ha probado que las ONGs "funcionen" mejor y tampoco llegan a los sectores realmente pobres de la población; los costes de funcionamiento de las ONGs son excesivos; las ONGs, al tener que rendir cuentas ante los donantes y no ante los beneficiarios, están vendidas; a pesar de la retórica, la práctica habitual de las ONGs se basa en los parámetros ideológicos neoliberales; las ONGs dificultan la aparición de movimientos antisistémicos y convierten en funcionarios a los posibles críticos, lo cual hace que su discurso humanista sea sospechoso; las ONGs han tenido un impacto negativo sobre los movimientos sociales autónomos; las ONGs, con sus prácticas locales, apartan la atención sobre el problema del poder y, en particular, del poder del Estado; y así sucesivamente.<sup>13</sup>

La dureza de Petras y Vieux les lleva a concluir que "la verdad última que subyace en todo lo anterior es el fracaso del crecimiento geométrico de las ONG para resolver el problema de la pobreza. De hecho, existe una relación directa entre el desarrollo de dichas organizaciones y el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría. Una relación que no es en absoluto espuria, si tenemos en cuenta la elevada proporción de micro-proyectos malogrados y el limitado alcance de su impacto".<sup>14</sup> ¿Conclusión? Muy parecida, aunque no es el caso de Petras, a la que llegaron algunos con respecto al 0,7%: es manipulable, luego será manipulado; es así que nosotros no lo estamos manipulando, luego "los otros" lo habrán creado o fomentado para sí manipularlo.

Por lo tanto, la solidaridad está en auge, pero eso no significa, insisto, que sea dominante, sea cual sea el punto de ciclo en que nos encontremos en la actualidad. Más bien sucede todo lo contrario.<sup>15</sup> El problema, aquí, es que, como bien se

*Gracias a los  
medios de  
comunicación  
creemos  
saber lo que  
sucede,  
gracias a los  
medios  
nuestra  
solidaridad  
tiene un  
objeto... y  
gracias a esos  
medios  
nuestra  
solidaridad  
puede  
equivocarse  
de todas  
todas en  
cuanto a su  
objeto.*

<sup>13</sup> James Petras y Steve Vieux, *¡Hagan juego!*, Icaria, Barcelona, 1995, pp. 65-73.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>15</sup> Imanol Zubero, *Las nuevas condiciones de la solidaridad*, Desclée, Bilbao, 1994; Rafael Díaz-Salazar, *La cultura de la solidaridad internacional en España*, Cristianismo i Justicia, Barcelona, 1995.

*En general, las clases medias de los países ricos no sólo esperan menos de la capacidad del Estado sino que, además, esperan que no haga lo que hizo en otro tiempo a favor de los menos favorecidos, es decir, poner en práctica el Estado del bienestar.*

sabe por muchos experimentos en psicología social, las posturas minoritarias son las más susceptibles a ser sometidas al ridículo. Aquí entrarían los argumentos que relacionan la cooperación con el desempleo ("es una salida para los parados"), con el papel de la mujer ("los empleos para los varones, las ONG para las mujeres"), con las diferencias intergeneracionales ("son como niños"), con la férrea ley de la oligarquía ("a medida que una ONG se convierte en GONG -gran organización no gubernamental- dedicará más esfuerzos a seguir existiendo que a conseguir los fines para los que fue creada"), con la naturaleza humana egoísta ("si una ONG es un ONGO -organización no gubernamental oportunista- irá más al reparto de los fondos que a solucionar los problemas externos a la ONG") o con la caridad bien entendida comienza por uno mismo ("no ayudemos a los pobres del Sur cuando aquí tenemos a nuestros propios pobres"). En otras palabras, la actual ola de solidaridad tendría algo de falaz y sus motivos oficiales no coincidirían con sus motivos reales. Al final, sería una forma de ayudarse a sí mismo bajo capa de ayuda a los demás o con la excusa de la ayuda mutua.

No es fácil negar la parte de verdad que subyace en los anteriores argumentos, pero su papel en la génesis y difusión de la actual ola solidaria no iría más allá de las causas circunstanciales. Al mismo tiempo es fácil ver en qué medida reflejan la ideología dominante: el darwinismo reinante nos llevaría a aceptar que las cosas (la pobreza, el desempleo, el sexismo, el racismo) son como son y que de lo que se trata es de ver quién se adapta mejor al ambiente que, por definición, no es modificable; sobrevivirá al más apto, el que más poder tenga para imponer sus reglas, es decir, quien sea del Norte, rico, varón, de edad madura, con estudios universitarios, de ciudad. La ideología que está detrás de esas burlas (no de los argumentos) nos lleva en una dirección peligrosa para la especie y no está legitimada, excepto por su autoproclamado triunfo, para tales burlas.<sup>16</sup>

## **El futuro**

Creo que, parafraseando a Keynes cuando hablaba de la corrupción, se va a detener el relativo aumento de burbujas solidarias dentro de la sólida corriente insolidaria que aquí se produjo con un ligero retraso con respecto a los países centrales. Nos encaminamos, y esa es mi hipótesis final, hacia una insolidaridad todavía más dominante, con los *maîtres-à-penser* mediáticos alardeando irresponsablemente de su elitismo en tertulias y columnas y con las clases medias asustadas plegándose a las propuestas de ley y orden simbolizadas por el Contrato con América del Partido Republicano de Estados Unidos u otras semejantes. En general, las clases medias de los países ricos no sólo esperan menos de la capacidad del Estado sino que, además, esperan que no haga lo que hizo en otro tiempo a favor de los menos favorecidos, es decir, poner en práctica el Estado del bienestar.

Gingrich lo ha expuesto de forma explícita en Estados Unidos, pero sociólogos como Alain Touraine encuentran que Gingrich responde en su país a una tendencia que tiene una contrapartida muy semejante en la Unión Europea. Si eso tiene

<sup>16</sup> Amartya Sen, "On the Darwinian View of Progress", *Population and Development Review*, vol. 19, nº 1, 1993, pp. 123-136.

que ver con alguna forma de retorno a formas no democráticas de organización política ("fascismo") es otra cuestión a la que Susan Sontag, por ejemplo, responde afirmativamente para su país.

La mayoría de factores que llevaron al pasado auge parece que van a dejar de actuar en aquella dirección, lo cual no quita para que sigan existiendo movimientos solidarios, organizaciones de cooperación o asociaciones de voluntarios, pero ya sin el pasado oropel mediático que gozaron en el final de la etapa socialista y, ciertamente, en proporciones todavía más minoritarias. Para los que sigan en la brecha, para los que pasen a jugar un papel en la cultura de la resistencia que parece que habrá que ir construyendo, una referencia al epílogo del libro de Vicenç Fisas ya citado (*La compasión no basta*): es necesario vincular la actividad humanitaria a la política.